

5

SEGUNDA ORACION FVNEBRE,
EN LAS EXEQUIAS DE LA REYNA MADRE
NUESTRA SEÑORA,
DOÑA MARIA-ANA

DE AVSTRIA.

QUE CELEBRÓ LA REAL CONGREGACION
DE SAN FRANCISCO XAVIER,
SITA EN EL COLLEGIO DE SAN JORGE
de la Compañia de Jcsvs.

PREDICADA

POR EL Rmo P.M.FR. MANUEL DE LEON,
Predicador de su Magestad, Examinador de la Nun-
ciatura de España, y de el Arçobispado de Toledo,
del Orden de la Santísima Trinidad,
Redempcion de Cautivos, &c.

DEDICADA

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR MARQUES
de Mancera, del Consejo de Estado de su Magestad,
Mayordomo Mayor de la Reyna Madre, &c.

CON LICENCIA: EN MADRID. Año de 1696.

REGYMENT OF THE

IN THE

OF THE

DOÑA

THE

OF THE

THE

THE

THE

THE

THE

THE

THE

THE

THE

THE

THE

THE

THE

THE

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR DON ANTONIO
*Sebastian de Toledo Molina y Salazar, Marqués de Mancera,
Señor de las cinco Villas, y de la de el Marmol, Tesorero Ge-
nèral de el Orden de Alcantar a, Comendador de Puertollano, en
la de Calatrava, de los Consejos de Estado, y Guerra de su
Magestad, Mayordomo Mayor de la Reyna Madre
nuestra Señora, y su Cavallerizo
Mayor, &c.*

EXCELENTISSIMO SEÑOR.



El Sermon, que prediquè en las Honras, que à
la Reyna Madre nuestra Señora Doña Maria-
Ana de Austria (que estè en gloria) consagrò
la Real Congregacion de San Francisco Xa-
vier, en el Collegio de San Jorge, de la Compania de Je-
sus, busca en la grandeza de V. Exc. templo, que le ampa-
re, y censura, que le acredite. Para lo primero, solicita en
V. Exc. lo piadoso. Para lo segundo, invoca en V. Exc. lo
recto.

En sus breves lineas propongo à el mundo algunas
virtudes, de las muchas, que executò nuestra amabilissima
Reyna; y deseando, que conozcan todos, vàn sin la nota
de lisonja, las ofrezco à el puntual examen de V. Exc. co-
mo à testigo de la mayor excepcion, y de la experiencia
mas inmediata. En los muchos años, que asistiò V. Exc. à
el Real servicio de su Magestad (que estè en gloria) en el
gobierno de su Real Casa, y primeras confianças de su
grandeza, acreditando con su Real eleccion, que siempre

buscava lo mejor, para lo mas. Fue V. Exc. tan inmediato testigo de sus Virtudes, como destinado medio para la execucion de sus piedades. Pues quien mejor podrá assegurar la verdad à el referirlas, que quien como V. Exc. ha sido tan inmediato testigo à el executarlas?

Suplico à V. Exc. por quien es, aplique su grande proteccion à el amparo de que necessita la cortedad de lo discurrido, y su delicadissimo escrupulo à la comprobacion de lo verdadero: y hallando, como hallarà, el delito de aver andado corto en la pòderacion de tan altas Virtudes, avrè dado à V. Exc. el gustoso asùto de exercitar sus piedades..

Bien conozco, Señor Excelentissimo, que es dolorosa victima la que ofrezco; pero estoy muy confiado, que no podrè à el repetirle la lastima, aumètar el dolor de V. Exc. En quien sintiò de vna vez todo quanto corresponde à su grandeza, amor, y lealtad; podrà el dolor repetirse, pero no podrà aumentarle. Con esta seguridad le ofrezco à su grande patrocinio, pues sin ella no me atreviera à tan doloroso recuerdo. Guarde Dios à V. Exc. con las felicidades que deséo. Deste de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos de Madrid en 10. dias del mes de Agosto de 1696. años.

Excmo Señor,

B.L.P. de V. Exc.

Su mas afecto Siervo, y Capellan;

Fr. Manuel de León.

APRO-

APROBACION D E L

Reverendissimo Padre Maestro
Martin de Zarandona, de la Com-
pañia de Jesus, Maestro de Theologia
de los Estudios Reales, en este Colle-
gio Imperial de Madrid, Predi-
cador de su Magestad, Ca-
lificador del Santo Oficio,
y de la Junta de Ca-
lificadores.

VN Libro el mas prodigioso se viò
al Capitulo quinto del Apocalypsis: *Alcazar, librum hunc
Et vidi in dextera sedentis super thro- signatum psumus
num Librum. Este Libro contenia la Vi- inscribere de Christi
principatu.*
da, y Muerte de vna Magestad, la mas san-
ta, y la mas grande: y aun por esso estava es-
crito por de dentro, y por de fuera: *Scriptum intus, & foris.* Y no cabiendo en lo in-
terior los documentos, revolvava este Libro de-
fengaños.

Sellado estava este Libro con siete sellos. *Alcaz. hic. Posset alt-*
Y disputan los Expositores, si eran sellos, que *quis suspicari sermo-*
tiravan à ocultar, ò sellos, que miravan à *nem hic esse de sigil-*
engrandecer. Todo parece que se puede de- *lis, ad eorū modum,*
zir: pues ay hechos tan grandes, y prodi- *qua in litteris pa-*
giosos, que lo mismo es tirar los sellos à ocul- *rentibus apparent.*
tarlos, que servir de autorizarlos, y engran-
declos.

Este

*Alcalz. hic utriusque
tamen libri argumen-
tum unum, idemque
esse possumus affirma-
re.*

Este Libro haze alusion al que viò Eze-
quiel en el Capitulo segundo, (y su argumen-
to es el mismo) el qual estava escrito por de
dentro, y por de fuera: *Qui erat scriptus in-
tus, & foris.* Y contenia vnos suspiros, vnos
gemidos, y vnos lamentos los mas afectuo-
sos: *Et scripte erant in eo lamentationes, &
carmen, & v.* Este Libro era dulce, y amargo,
como si dixeramos, amargo por la mate-
ria, dulce por el modo de dezirla. Y quando
en el coraçon del Predicador todo era amar-
guras, sentimientos, y dolor: *Abij amarus in in-
dignatione spiritus mei*; en la boca del Orador
nada avia, que no fuesse vna suavidad, y dulçu-
ra: *Factum est in ore eius tanquam mel dulce.*

Para mostrar la gravedad del empeno, di-
ze el Texto, que no se hallava Orador, ni en el
Cielo, ni en la tierra, el qual fuesse proporcio-
nado à la grandeza del assumpto. Donde repa-
ro, que aviendo dicho, no se hallava en el Cie-
lo, ni en la tierra; añade, que no se hallava tam-
poco debaxo de la tierra: y esta vltima clausula
parece superflua; pero no lo es: porq̃ si en algu-
na parte se ha de hallar Orador, q̃ pueda llenar
este empleo, ha de ser en la Familia de aquellos,
q̃ por su Sagrado Instituto estã hechos à viuir en
las entrañas de la tierra, en las mazmorras, y ca-
laboços, para consolar, y rescatar los Christia-
nos Cautivos. Y assi, bien dize el Texto: *Et ne-
mo poterat, neque in Cælo, neque in terra, neque sub-
tus terram apperire Librum.* Porque para assump-
to tan grande, era menester que el Orador per-
teneciesse al Cielo, à la tierra, y à las entrañas
da

de la tierra. Al Cielo, por lo grande de su espíritu. A la tierra, por su politica, trato, y comunicacion con los Principes. A las entrañas de la tierra, por la promptitud de animo, para estar en los calabozos, y mazmorras, cuidando del bien espiritual, y temporal de los Christianos Cautivos.

Y para quien, vltimamente, se reservò este triumpho? Configuile vn Leon el mas alentado: *Vicit Leo aperire Librum*. Vn Leon, cuyo nombre prodigioso es Manuel: *Et vocabitur nomen eius Emanuel*.

No me detengo en la aplicacion, por no ser molesto; y guardando en todo la proporcion, con el respecto devido à lo mas sagrado; solo dirè, que en el Apocalypsi se derramavan muchas lagrimas, porque no se hallava Predicador competente: *Et ego flebam multum quoniam nemo dignus est aperire Librum*. Pero leyendo vn libro de tres Sermones, ò tres Sermones, que pueden formar dignamente vn libro de la Vida, y Muerte de vna Magestad, la mas Grande, en las Honras de la Reyna Madre nuestra Señora Doña Maria Ana de Austria, he derramado muchas, y tiernas lagrimas: *Et ego flebam multum*; asì por la grandeza del assumpto, como por la eloquencia del Orador; cuyas palabras, siempre que le oygò, se me representan à los golpes del pedernal, que todos luzen, y los mas prenden, ilustrando el entendimiento, y inflamando la voluntad.

Y por no contener cosa, que desdiga de nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, antes
fi

si mucha enſeñança; vtil, y provechoſa para
los Fieles; ſoy de parecer que ſe impriman los
dichos tres Sermones, compueſtos por el Re-
verendiſſimo Padre Maeſtro Fray Manuel de
Leon, Predicador de ſu Mageſtad, de la Orden
de Calçados de la Santíſſima Trinidad, Re-
dempcion de Cautivos. Y ſuplico al Señor Vi-
cario, de cuyo mandado los he viſto, dè ſu Se-
ñoria la licencia, que para ello ſe deſea. Madrid,
y Julio 28. de 96.

Martin de Zarandona.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOs el Licenciado Don Alonso Portillo y Cardós, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se impriman los tres Sermones, predicados por el Reverendissimo Padre Maestro Fray Manuel de Leon, de la Orden de la Santissima Trinidad de Calçados, Predicador de su Magestad, Examinador Synodal del Arçobispado, y de la Nunciatura de España, à las Honras de la Reyna Madre nuestra Señora; por quanto parece no tienen cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Fecha en Madrid à veinte y ocho de Julio de mil seiscientos y noventa y seis años.

Licenciado Portillo.

Por su mandado,

Francisco de Campos.

APROBACION DEL REVEREN-
disimo Padre Maestro Fray Placido Gomez de
Vega, Predicador de su Magestad, Secretario
General del Orden de la Santissima
Trinidad, Redempcion de
Cautivos.

DE orden, y comission de N. M. R. P. M. Fray
Pedro de la Regata, Doctor, y Catedratico
de Prima Jubilado de la Vniuersidad de Va-
lladolid, Examinador Synodal de su Obispado, y Mini-
stro Provincial de la Provincia de Castilla, Leon, y Na-
varra, del Orden de la Santissima Trinidad, Redem-
cion de Cautivos, &c. he leído con toda atencion los
tres Sermones Funebres, que en las Honras de la Rey-
na Madre nuestra Señora, Doña Maria Ana de Aus-
tria (que Dios aya) predicò à la Coronada Villa de
Madrid, en Santo Domingo el Real. A la Congrega-
cion de San Francisco Xavier, en el Collegio de San
Jorge, de la Compania de Jesus. Y à las Señoras Des-
calças Reales, el M. R. P. M. Fray Manuel de Leon.

Y cierto, que à no saber con evidencia, que estos
tres Sermones eran parto del profundo discurso de
tan conocido Maestro, se arguyera, de los subtilissi-
mos conceptos con que los adornò su cuydado. Pue-
s nos enseña la antigüedad, à discurrir de la propor-
cion de las manos, la grandeza de el Leon, *ex vngue
Leonem.*

Tiene el Padre Maestro Leon tan merecidos los
aplausos, con su delicadissima, y casi inimitable Orato-
ria, que como à su Principe, le deben las atenciones le-
vantar Estatua: porque no merece menos honor, quien
es en tan alto empleo tan singular.

Quan-

Quando entrò Abraham, como Peregrino, en Hebron, del territorio Cananco; à comprar para el cada-
 ver de su Esposa Sara religioso Sepulcro, le venera-
 ron los de Hebron, como si fuera su Principe natural:
Honorabant eum quasi suum Principem. Y si especulamos
 la causa, la escribe Filon Hebreo en el Libro de la No-
 bleza: *Suspicientes ingenium augustius humano fastigio, nec
 enim Sermonibus utebatur vulgaribus, sed diuinitatem
 quandam praeferentibus.* Miraron en Abraham, dize el
 eloquente Judio, lo delicado del ingenio, que no pare-
 ce cabia en lo precisamente humano, pues no eran sus
 Sermones forjados en el lenguaje comun, sino es con
 vnos periodos, que olian à no sè què de diuinidad. Y à
 el ver que Abraham era en sus Sermones tan eloquen-
 te, les pareció à los de Hebron, que era deuda de su co-
 raçon venerarle por su Principe; porque con menos
 rendido respecto, no parece que se aplaude à vn hom-
 bre tan peregrino.

*Phil. de
 nobilita-
 te.*

Passando, pues, à cumplir con el orden de N. M.
 R. P. Provincial, digo, que estos Sermones son digní-
 simos de imprimirse, y que merecen eternizarse, para
 que la posteridad los venera; pues no tienen (à lo que
 yo alcanço) nada contra los Dogmas Catolicos, ni se
 oponen à las verdades de los Concilios, antes servirán
 de grande vtilidad para todos los que siguieren el
 Christiano camino de la predicacion. Así lo siento.
Salvo meliori. En este Convento de la Santissima Trini-
 dad, Redempcion de Cautivos. Madrid, y Julio 29. de
 1696. años.

Fr. Placido Gomez de Vega,

AVE MARIA.

LICENCIA DE LA ORDEN.

EL Maestro Fr. Pedro de la Regata, Doctor, y Catedratico de Prima Jubilado de la Vniversidad de Valladolid, Examinador Synodal de su Obispado, Ministro Provincial de la Provincia de Castilla, Leon, y Navarra, del Orden de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos, &c. Por las presentes damos nuestra licencia à el R. P. M. Fr. Manuel de Leon, Predicador de su Magestad, Examinador de la Nunciatura de España, y del Arçobispado de Toledo, para que pueda dâr à la Estampa tres Sermones Funerales, que predicò en Madrid en las Honras de la Reyna nuestra Señora Doña Maria-Ana de Austria (que estè en gloria) por contarnos no ay en ellos cosa alguna contra nuestra Santa Fè Catolica, buenas costumbres, ni regalías de su Magestad. En fee de lo qual mandamos dâr las presentes, firmadas de nuestra mano, y refrendadas por nuestro Secretario. Dadas en nuestro Convento de la Santissima Trinidad, Redempcion de Cautivos de la Villa de Madrid, en 29. dias del mes de Julio de 1696 años.

Fr. Pedro de la Regata,

M. Provincial.

Por mandado de N.M. Reverendo
P. Ministro Provincial.

Fr. Matias Marquez Secretario



SEGUNDA ORACION FVNEBRE.

EN LAS EXEQVIAS DE LA REYNA MADRE
nuestra Señora, Doña Maria-Ana de Austria.

AVE MARIA.

*Surrexerunt filij eius, & beatissimam predicaverunt:: Multa
filie congregaverunt divitias: tu super gressa es uniuersas,
&c. Prover. cap. 31.*



I Yo tuviera algun breve rasgo de luz de
aquel grande espiritu de San Francisco Xa-
vier, no temiera mi distancia lo que la affusta
este dia. Con dos contrarios afectos mostra-
va San Francisco Xavier todo el valor de su
espiritu. Con vn *Mas*, y con vn *Basta*, publicava sus ansias,
declarava sus finezas. *Basta, mi Dios, basta*, dezia Xavier à los
gustos. *Mas, mas*, dezia Xavier à los sentimientos: porque
deseava mas, y mas de el padecer. No queria el mas, y mas
de el gozar.

Pues, santo Cielo, si este fue el grande espiritu de todo
vn San Francisco Xavier, como podrá con esta valentia mi
cortedad? Mas de penas, mas de ahogos, mas de congojas,
es lo que Xavier deseava. Basta de gustos, basta de gozos,
basta de consuelos, es lo que Xavier dezia. No puede mi
cortedad con este mas, y este basta de Xavier, sino mu-
do)

do las Provincias de aquel basta , y de este mas.

Segunda vez, Dios mio, buelve esta naufragante barquilla de mi discurso à zoçobrar en mares de sentimientos. Segunda vez buelven mis torpes labios à estrechar en vna voz todo el superlativo de los ahogos: Pues segunda vez buelve à repetir mi congoja, que murió nuestra grande Reyna, Madre, y Señora Doña Maria-Ana de Austria. Aqui, mi Dios, viene bien el repetir, aquel *Basta* de Xavier, aunque mudando la voz. Basta vn dia de suspiros, sin añadir otro dia de tormétos. Basta vn dia de lagrimas, sin aumétar mas dias de congojas. Basta, que vna vez se atreviesse à dezirlo mi dolor. Que repetir mas, y mas para las penas, solo cabe en vn Francisco Xavier. Pero, pues, dixe Xavier, con la dicha de nombrarle, encontrè aliento para seguirle. Que si vn Indio solo con nombrar à Xavier, se hallò animado à padecer mas, y mas. La voz con que le pronuncio, es llama con que me aliento. *Mas, mas, mas*, repito yà con Xavier; mas dias de lagrimas, que no caben en vno nuestras congojas. Mas dias de suspiros, que no caben en vno tantos ahogos.

Fili in mortum produc lacrimas; dize el Ecclesiastico; viertan raudales tus ojos, para explicar el amor con los difuntos: *Fac funeralia solemnia*; dixo Malvenda. Celebra *Ecclesiast.* solemnnes Honras. Y pregunto, quantas vezes se han de re-
cap. 38. petir las Exequias? El Texto: *Vno die, vel duobus*; vno, ò dos dias. Pues para vn difunto no basta vn dia de llanto? No; que es muy escaso el llanto, que se estrecha à vn dia de sentimiento. Dos vezes se inclinò Magdalena à el Sepulcro de su Amado: *Inclinavit se iterum, & prospexit*; bastava vn examen de su pena, sin repetir dos vezes el grave assunto de su congoja. Pues no basta, dirà discretissima Magdalena. Bastava, para vn afecto comun; no basta para vn incendio de amor. Dos motivos poderosos tiene mi llanto, vno mi cariño, otro la Magestad del difunto; repitase en mi pe-
cho

cho el sentimiento, que no cabe en vn gemir muerte de tan alta Magestad.

Con el mismo Texto de el Ecclesiastico admito el mas de Xavier, *Vno die, vel duobus*; vno, à dos dias se han de celebrar las Honras; pero ha de ser el numero de el llanto, segun los meritos de el difunto, *Secundum meritum eius*. O gran Dios! me parecia mucho el llanto. Y à conozco, que es poco el sentimiento; si ha de ser el numero de las lagrimas, segun los meritos de el que espira, sea eterno nuestro llanto, que solo tanto llorar puede igualar à tanto merecer.

Siete dias llorò el pueblo la muerte de la valerosa Judith: *Luxit eam populus septem diebus*; no admiro el llanto, sino es el tiempo, *Septem diebus*. Porquè han de ser siete los dias de lagrimas? Porque eran vnas lagrimas muy discretas. Ninguno ignora, que el numero de siete significa eternidad: Pues lloren siete dias à tan gran muger, para dàr à entender su sentimiento, que merece essa muerte eterno llanto. Doy la razon con los meritos grandes de Judith. El Sumo Sacerdote Joacim, y todos los de el Pueblo de Dios publicaron à voces las grandezas de Judith, *Omnēs vna voce dicentes*; oyan lo que dicen.

Tu gloria Ierusalem, tu letitia Israel, tu honorificentia populi nostri; quia fecisti viriliter, & confortatum est cor tuum, eo quod castitatem amaveris, & post virum tuum, alterum nescieris. Estas son las grandes perfecciones de Judith; pues noten, que todas se reducen à siete, *Gloriam Ierusalem*, vna. *Letitia Israel*, dos. *Honorificentia populi*, tres. *Fecisti viriliter*, quatro. *Confortatum est cor tuum*, cinco. *Castitatem amaveris*, seis. *Et post virum tuum alterum nescieris*, siete. Y como eran siete las altas virtudes de tan gran muger, fueron siete los dias, que gastò el pueblo en llorar. Porque correspondiesse vn numero eterno en llanto, à vn numero eterno en merecimiento, vn casi eterno llorar, à vn casi eterno merecer.

Discretos, es esto lo que lloramos? Es esto lo que sentimos? Pero què pregunto? Quando mas parece original, què retrato. Lloramos la muerte de aquella grande muger, de quien debemos dezir lo que el pueblo cantò en esta ocasion: *Tu gloria Jerusalem*. Fue nuestra grande Reyna la gloria de Jerusalem, de la militante Iglesia. Diganlo tantos Santos, como à sus ruegos han gozado de reverentes aras, para accidentales glorias. Apenas ha auido Santo con nuevo culto en su tiempo, que no le aya conseguido à instancia de su Catolico ruego, *Gloria Jerusalem*, pueden dezir los Pontifices viendo sus instancias amantes.

Fue alegria de Israel, *Latitia Israel*; porque fue de España la alegria vniversal. Digalo aquel vniversal llanto, por la temprana muerte de nuestro Principe Prospero, convertido en vniversal regozijo, con el feliz nacimiento de nuestro Rey, y Señor Carlos Segundo, à quien prospere el Cielo, contra vniversal dolor fue de España la alegria vniversal.

Tu honorificentia populi nostri; fue la honra de su amado pueblo. Y pregunto, quien fue de su Real coraçon el pueblo amado? Sagrada, inclita, y siempre grande Compañia de Jesvs, responde por mi, que aunque lo conozco, para venerarlo, no cabe en mis labios para dezirlo. Pero ni aun lo diga tu labio, que aun mejor lo dirà su Real acento. Muchas vezes, significando à su Magestad quan como à especialissima Madre la amava la Compañia de Jesvs, respondia cariñosa: *Lo cierto es, que desde que naci quise, y quiero mucho à la Compañia: Porque siempre he hallado en ella grandes conveniencias para mi alma*. Por tan de la Compañia se estimava, que muchas vezes dezia: *Como estàn las cosas de nuestra Compañia?* De este amor ternissimo, y afectuosissimo a la Compañia, y devocion à San Ignacio de Loyola, nació el deseo de ser Patrona de la Casa adonde nació aquella gran lumbrera de la Iglesia, hasta que consiguió

en las Exequias de la Reyna Madre. 5

figuiò del Marquès de Alcañizas se la cedièsse , con algunas condiciones , dexando este Patronato incorporado con la Corona. Dexolas Cathedras , que para la Compañia fundò su Real magnificencia en Alcalà , y Salamanca: Porque tan insigne fundacion , aun mas que para la Compañia de Jesvs , es para nuestra publica vtilidad : *Tu honorificentia populi nostri* ; dize , y con razon , la Compañia de Jesvs.

Tu honorificentia populi nostri. Pùede dezir , y dize con San Francisco Xavier su Real , y grande Congregacion: Fuiсте , Señora , la honra de este tu pueblo amado ; pues debiò esta Real Congregacion de Xavier tantas finezas à tu Real proteccion. Natural es que Xavier la aplauda , pues està enseñado à semejantes honras ; porque si tanto honrò su espiritu à la Reyna Neachile , à quien baptizò por su mano : por ser Hija de Rey , Esposa de Rey , y Madre de Rey. Bien puede Xavier insigne publicar honras , y aplausos de mejor Reyna Hija , mas Augusta Reyna Esposa , y mas grande Reyna Madre.

Vita de
Xavier

Quia fecisti viriliter , & confortatum est cor tuum ; dize el pueblo , prosiguiendo los meritos de Judith. Tanto confortò el Cielo tu coraçon animoso , que desmintiendo fragilidades del sexo , excediste à el Varon mas esforçado. Diga el mundo , si ha venerado muger de mas fuerte , y varonil coraçon : *Eo quod castitatem amaveris , & post virum tuum alterum nescieris*. Muerto nuestro Monarca Philipo Quarto el Grande , hizo nuestra Reyna , como verèmos despues , voto solemne de castidad. Pues si à Judith llorò siete dias el pueblo , sin contentarse con vno , ù dos de suspiros , *Vno die , vel duobus* ; porque siendo siete el numero de sus virtudes heroicas , correspondièsse el dolor con siete dias de lagrimas , compitiendo con vn eterno llorar , à vn como eter-

no merecer. Diga nuestro dolor, alentado de Xavier,
Mas, mas, mas. Mas dias de suspiros, mas dias de lagri-
 mas, mas dias de sentimientos, que pide mucho llorar
 aquel grande merecer, *Secundum meritum eius.*

Péro entre tanto affunto de tristeza, que me desma-
 ya, tengo razon, que me anima, y es, que en esta Ca-
 sa no vengo à ser quien predica. De vna muger, dixo Sa-
 lomón, que sus hijos predicaron sus honras, y sus aplau-
 sos: *Filij eius predicaverunt*; no es quien predica mi la-
 bio, que nunca merecí este soberano acento; sino es por
 la dicha de entrar en el felice numero de sus Vassallos, à
 quienes mirava siempre como à hijos. Otros hijos predicán
 el dia de oy. Sus hijos, los de la Compañia de Jესvs, à
 quien mirò con amor tan maternal. Y como predicán? Di-
 galo por todos vno, el Docto Padre Salazar.

Pradicaverunt non tam voce, quàm studijs adque mo-
Salaz. hic ribus suis; no predicán con lo material de las voces, sino
 es con sus grandes estudios, y sus heroicas virtudes. Más
 es menester para predicar, porque es menester estudio,
 virtud, y voz: Pues partamos el empleo. Yo predicarè con
 lo tofco de mis voces; prediquen los hijos amados de nues-
 tra Reyna con su estudio, y sus virtudes. Y què ha de pre-
 dicar mi labio? Lo que predicán con sus virtudes tan gran-
 des hijos. Que nuestra Augusta Reyna Madre, y Señora
 Doña Maria-Ana de Austria, confia la piedad, sin faltar, en
 quanto dixere, à el sentido, y dictamen de la Iglesia, que
 viue bienaventurada, *Beatissimam predicaverunt*; porque
 confia en la Divina clemencia, que saliò de esta
 vida adornada de la gracia. AVE
 MARIA.



Surrexerunt filij eius, & beatissimam predicaverunt: Multa filia congregaverunt diuitias. Tu super gressa es uniuersas. Prover. cap. 31.



Os hijos de vna Muger, Madre, y Reyna, en dictamen de Cornelio, dize Salomon, que predicaron sus Honras, aclamandola, en sus Honras como bienaventurada: *Filij eius beatissimam predicaverunt.* Y si pregunto à

Corn. lica

sus hijos, en què fundan el aplauso? Me responden con el Texto: *Multa filia congregaverunt diuitias:: virtutes;* es el sentido literal: *Tu super gressa es uniuersas;* porque siendo assi, que celebra la Escritura tantas mugeres insignes, que ayudadas de la gracia, configuieron tantas heroicas virtudes. Esta grande Reyna, y generosa Madre, supo exceder à las demàs mugeres, *Super gressa es uniuersas.* Este es el assunto de aquellas Honras. Està serà de mi Oracion la idea. Tres mugeres insignes son las mas celebradas, fuera de Maria Santissima. Esther, Judith, y Devora. Esther Reyna; Judith Viuda, Devora Governadora. Estos fuerõ los tres estados de nuestra Reyna: que parten tres puntos para estas Honras.

§. PRIMERO.



Ntre quantas mugeres celebra la Escritura con Real Augusta Corona, fue la Reyna Esther la mas aplaudida, porque fue quien mas desempeñò obligaciones de Reyna. Todo su Real cuydado fue el consuelo, y alivio de su pueblo: toda la historia de Esther se reduce à estos nobles deseos de su coraçon.

Entrò esta grande Reyna à la presencia del Monarca

Esther.
cap. 6.

Assuero, y le hizo esta suplica humilde, y rendida: *Si inveni gratiam in oculis tuis, d Rex, & si tibi placet, dona mihi animam meam pro qua rogo, & populum meum pro quo obsecro.* Rey, y Señor mio, si hallè gracias en tus Reales ojos, si acaso lo que te vengo à pedir fuere muy de tu Real agrado, concedeme la vida, por quien ruego, y la libertad de el pueblo, por quien te pido. O muger tan compasiva, como soberana! Pide solo el alivio de su pueblo: porque solo el alivio de su pueblo deseava su coraçon amoroso! Siendo tan Real la suplica que hazè, es tanto el estilo con que pide. Noten las voces.

Si inveni gratiam in oculis tuis; si hallè la gracia en tus ojos. Pues pregunto, dado que halle la gracia en el justo cariño de su Rey, no tiene esse grande Rey otras muchas cosas que pedir? Respondo con distincion; como solo Reyna, si; como Reyna Santa, nõ; como Reyna podia valerse de la gracia del Monarca, para pedir otras muchas cosas. Como Reyna de tan alto espiritu, pide por la salud de su pueblo, porque podía animarla à pretender grandezas la Magestad; pero solo pide por el alivio de el pueblo, lo heroico de su virtud.

Voy à el tenor de la suplica: *Dona animam meam pro qua rogo.* Aqui pide por su vida: *Et populum meum pro quo obsecro.* Aqui pide por su pueblo. Tente muger, tu vida, y el alivio de tu pueblo junto en vna petition? Si, dirà tan grande Reyna, que tanto estimo à mi pueblo, como à mi vida. Pues en el mismo memorial en que pido por mi, como interessada, atiendo à el alivio del pueblo, como su Reyna.

Pues aun mas piedad ostenta: *Dona animam meam pro qua rogo.* Noten el *Rogo.* Pide por su pueblo, y dice: *Et populum meum pro quo obsecro.* Adviertan el *Obsecro.* La diferencia de voces tiene misterio. La voz *Rogo*, dice vna suplica comun. La voz *Obsecro*, significa

en las Exequias de la Reyna Madre. 9

instancia particular. No haze mas de pedir , quando ruega por si misma ; insta mucho su espiritu , quando pide por su pueblo : Porque atiende con mas cuydado a su pueblo , como Reyna , que a la seguridad de su propia vida.

La segunda Esther fue nuestra grande Reyna , y Señora Doña Maria-Ana de Austria. Es maxima comun , que los Reyes han de ser aun mas de sus Vassallos , que de si mismos. Y tuvo esta verdad gravada siempre en su Real coraçon ; viuiendo su Augusto Esposo , supo nuestra piadosissima Reyna , que se avian dado algunos Decretos , en fee de informes , no muy veridicos , los quales redundavan en grave perjuyzio de los Vassallos. Estava su Magestad en la sazón muy fatigada de la xaqueca , accidente , que sufrió casi toda su vida. Entrò a visitarla su Esposo , con el justo sentimiento , que pedia su cariño , y dixo : *¿Qué es esto , Señora ? Es la xaqueca ? Valgate Dios por xaqueca , los susos que nos cuesta !* A que respondió , con aquella natural blandura : *No Señor , no es la xaqueca la que mas me affige ; sino es las quejas de los pobres , y sobre unos Decretos , que me dicen se han despachado estos dias.* O Reyna amorosa ! La xaqueca era afflicción suya , los Decretos expedidos , fusto , y dolor de su pueblo , y mas la affige lo que padece su pueblo , que su dolor mismo ? Si que padece como Reyna , y el dolor de su pueblo es lo que mas la congoja.

Buelvan à Ester , que es de tan grande Reyna el exemplar. Entrò a la presencia de el Rey , y con el grande amor que la tenia , la dixo , que pidiesse quanto fuesse de su agrado : *Si dimidiam partem Regni petieris , impetrabis ;* aunque pidas la mitad de mi Reyno , te la concedo gustoso. Rara generosidad ! pero precisa , porque nada es excessivo à suplicas de vna Reyna. Pero què seria bueno que pidiesse Esther ? Pidió su cariño el alivio de su pueblo :

Popu-

Populum meum pro quo obsecro; porque la gracia, y fineza de su Rey, la empleava en comun vtilidad.

Nació nuestro gran Monarca Carlos Segundo pocos dias despues de la muerte del felicissimo Prospero. El dia siguiente entrò à vèr à nuestra Reyna vn Sugeto de primera magnitud, con las muestras de alegria, que pedia el suceso tan feliz. Dixole à su Magestad el jubilo con que estava el Rey su Señor, y que avia dicho: *Quanto pida la Reyna se conceda*. Oyò su Magestad la propuesta, y dixo: *Quitaos de delante, que por vuestros consejos, y los de otros, no me guarda Dios mis hijos, pues aconsejais à el Rey mi Señor, que se valga de los caudales de las Obras pias*. Esto fue bastante para que se reservassen el dia siguiente.

Discretos, ha visto el mundo animo mas realmente piadoso? Dos afectos militaban en su pecho; vno, el dolor del hijo, que le avia quitado el Cielo; otro, el jubilo del que el Cielo la avia dado. Y ni el gusto, ni el dolor, pudieron obscurecer su piedad. Sobre lo piadosa sobrefale su discrecion en la quexa. *Por vuestros consejos, y los de otros, no me guarda Dios mis hijos*. Rara clemencia! pero discretissima enseñanza. Sabia muy bien su alta discrecion el suceso de Abrahan.

Genes. 18

Era Abrahan de virtudes muy heroicas. Era muy santa su Esposa Sara: pero vivieron muchos años sin concederles el cielo vn hijo. Hasta q̃ les ofreciò q̃ tédrian por hijo à el grande Isaac: *Sara uxor tua pariet tibi filium*; pero debo advertir la ocasion. Fue quando Abrahan estava puesto à la puerta de su casa, para hospedar à los pobres que venian. Santo era Abrahan, nadie lo niega. Santa era su Esposa, nadie lo duda; pero en el empleo de su limosna, y clemencia les concediò el Cielo succion para su casa. Y lo que regateaba à otras heroicas virtudes, lo concediò à el vèr tan alto empleo de sus piedades.

en las Exequias de la Reyna Madre. 11

Vivia en su Magestad esta gran doctrina, y así discurria su Catolico pecho, que quitava Dios los hijos herederos de la Corona, à quien no atendia à los hijos herederos de la clemencia. En este mismo dictamen obrava su Augusto Esposo, quando los consejos dexavan en su natural sus afectos piadosos. Así se lo escriviò su Magestad à el Marquès de Leganès Don Diego de Guzmàn, avisandole de la muerte del Principe Don Carlos: *Quedo, (dize su Magestad) con el sentimiento, que podeis considerar, en tal perdida, y con aliento, y animo para tratar de la defensa de mis Reynos, que tambien ellos son mis hijos: y si he perdido uno, he menester conservar los demás.* Palabras dignas de tan gran Monarca, y gravadas en el pecho piadosísimo de tan gran Reyna!

Tres cosas he notado en la suplica de Esther, adviértalas en las voces materiales la discrecion: *Dona animam meam pro qua rogo.* Aquí habla de su alma: *Et populum meum pro quo obsecro.* Aquí cuyda de su pueblo: *Nunc autem hostis noster est, cuius crudelitas redundat in Regem;* nuestro enemigo es Amàn, cuya crueldad redundaba contra el servicio de el Rey. Solo à tres cosas atienden estos Reales cuydados. A su alma, *Animam meam.* A su pueblo, *Populum meum.* Y à su Rey, *Redundat in Regem;* porque solo su Rey, su Pueblo, y su Alma, eran el cuydado de tan grande Reyna: Como avia de pedir grandezas? Si nada estimava su coraçon mas, que el bien de su alma, de su pueblo, y de su Rey.

Esto era lo que dezia muchas vezes nuestra grande Reyna: *Solo tres cosas he deseado en mi vida,* dezia à un gran Prelado, con quien tratava: *La salvacion de mi alma; el servicio del Rey mi Marido; y de mi Hijo; y el aumento de estos Reynos.* A estos deseos de su Magestad correspondieron las obras, como en Esther. Buelvan à el Texto de aquella Reyna.

Señor , le dize à el Monarca Assuero , de las crueldades de Amàn viuimos Yo, y mi pueblo perseguidos : *Traditi enim sumus ego , & populus meus , ut conteramur ;* y aunque esto es grave dolor , mas siento , que lo que quier executar en mi, cede contra V. Magestad , *Redundat in Regem.* Dos cosas se ofrecen en estas voces; la primera : como las sinrazones de Amàn pueden redundar contra el Rey? Esta duda tiene muy facil respuesta. Por los ardides de Amàn viuì perseguida Esther : y es contra la gran piedad de vn Monarca permitir, que aya Vassallo, que no atienda à su Reyna con gran decoro.

La segunda dificultad nace de vna reflexion de Esther. Dos cosas resultavan de las cautelas de Amàn. Vna , contra Esther, *Traditi sumus.* Otra, contra el Rey Assuero , *Redundat in Regem.* Pues noten, que la primera ella misma dize, que era vn mal possible de tolerarse : *Effet tollerabile malum.* La segunda, era vn dolor, que no permitia sufrirse. Pues como, quien tolera tan facil lo primero , no acierta à resignarse en lo segundo ? Porque el primero era vn daño contra si. El segundo , era vn daño contra el servicio del Rey. Y estimava à su Rey tanto mas, que à si. Que sus propios ahogos la parecian faciles de tolerarse. En siendo contra su Rey, le parecian impossibles de sufrirse.

Este grande amor à su Hijo, como Hijo, y como Rey, era siempre en nuestra Reyna todo el empleo de su coraçon : Avien dola dado el Cielo vn coraçon tan magnanimo , que en las indispensables fatigas de vna Corona, nunca por el semblante se le advirtiò lo sensible ; solo en puntos que tocayan à el menor deservicio de su Rey, se le notava mudança en el coraçon. Què sè Yo si diria con Esther, y aun con toda nuestra lealtad : *Vitam in servos , & ancillas venderemur , effet tollerabile malum , & gemens tacerem.* Pluguiera à el Cielo fuesen todos los males contra mi, como no resultassen contra el servicio de mi amado Rey.

Sien-

Siendo contra mi, *Gemens tacerem*; me costàra el gemir *Gemens*; pero podrè callar, *Tacerem*; siendo contra mi Rey, no puedo callar, porque me obliga el amor.

Siendo este amor à sus hijos tan excessivo, que llegò à causarle escrupulo; pues en lo apretado de su enfermedad preguntò à su Confessor: *Si el consuelo, que tenia en ver à sus hijos, quienes con mutuo amor la asistían, y lo mucho que los amava, podia oponerse à el amor, que debia à Dios?* Resuelta à pedirles, suspendiessen las muchas continuadas visitas de su cariño; sino la huviessen asegurado, que no se desagradava Dios de amor tan justo. O muger feliz! Primero tu alma, y despues tu Rey, sin que el amor à tu Rey se oponga vn punto à el amor de Dios.

Pues siendo este amor tan grandé, solo vna Nube podia obscurecerle. Esta era la gran fineza con que amava à el pobre: Si alguna vez viò su Augusto Hijo menos agrado en su apacible rostro, solo era quando se discurria algun tributo con que agravar los Vassallos. Bien conocia, que causaria sentimiento la novedad; pero no podia mas con su coraçon: Amava à su alma, porque amava à Dios: Amava à su pueblo, y amava à su Rey. Pero sabia, como Esther, que el verdadero amor à su Rey, era el cuidado de el pueblo, que le avia encargado Dios.

§. SEGUNDO.



Despues de la Reyna Esther, passo à contemplar las virtudes de Judith. Esther fue el exemplar, con perfecciones de Reyna. Judith, con las grandes virtudes de Viuda. Muriò Manases, y quedò Viuda Judith: *Erat au-*

tem Iudith relicta eius Vidua. Y què hizo Judith en su viudedad? Digalo el Texto: *In superioribus Domus sue fecit sibi secretum cubiculum, in quo cum puellis suis clausa mor-*

rabatur, & habens cilicium iuxta lumbos suos, ieiunabat omnibus diebus vite suae. Despues de dár à su Esposo honorífico sepulcro, dispuso en lo superior de su casa vn Oratorio, en donde, con sus criadas, se empleava en oracion continua, traia silicio, y obliervava riguroso ayuno: estos eran los empleos de Judith Viuda. Admiren los excessos en nuestra Reyna.

Muriò nuestro gran Monarca, y su amado Esposo Philipo Quarto, y aspirando à mas perfeccion su espiritu, mandò llamar à vn gran Prelado de la Serafica Religion de San Francisco, à quien expresò, queria professar su Tercera Orden, y deseava saber lo que debia executar. Dixo, que no avia mas circunstancia, que los tres votos simples. A que respondiò su Magestad: No, Padre, el voto de Castidad le he de hazer solemne. Viendo el discreto Prelado tan alta resolucion, la dixo: Señora, en personas tan grandes, como V. Magestad, puede tener el caso muy graves inconvenientes. Que subemos, si puede suceder lance, en que para el bien de la Christiandad, estorve mucho la solemnidad de el voto? No os canseis, Padre, respondiò su grande resolucion. Esto ha de ser. Y así hizo solemne voto de Castidad. La ignorancia, à quien pareciere corto aplauso esta accion, hallará el desengaño en las alabanças, que le dà el mundo à Judith.

Publicò el pueblo las virtudes de Judith, con las voces que adverti en la Salutacion. Y reparo en lo singular: *Confortatum est cor tuum eo quod Castitatem amaveris*; confortò Dios tu coraçon, porque tu coraçon amava mucho à la castidad. Y en què se conoce esse grande amor, que tenia à la Castidad el coraçon de Judith? El Texto: *Et post virum tuum alterum nescieris*. En que muerto su Esposo, no admitiò su coraçon otro Dueño. Pues esse es tan grande elogio? Necia pregunta, sabiendo, que el Pontifice Joacim celebra admirado tan grande resolucion. Este es el

en las Exequias de la Reyna Madre. 15
el canto llanto en la viudedad de Judith. Vayan à mas ex-
cesso en su Magestad.

Pregunta el Docto Zerda, si por este amor à la Cas-
tidad, Oracion, Silicio, y Ayuno de Judith, se pueda
llamar Religiosa esta gran muger? *Ergo ne Religiosa di-* *Zerd. biv.*
cenda Judith? Parece à corta luz, que si; porque ella mis-
ma se lo dize à Dios: *Ancilla tua Religiosa est ipsam Deum*
Caeli nocte, adque die colens. Pues se engañan, dize el Doc-
to Zerda: *Attamen non ita veram Religiosam dicas.* Porque
en Judith huvo Retiro, Abstraccion, Oracion, Silicio, Ayu-
no, y amor à la Castidad; pero no tuvo el grande es-
malte de la Religion: *Non ita veram Religiosam dicas;* tuvo
de Religiosa el espiritu; pero la faltò de la Religion el
voto.

Nada le faltò à Doña Maria-Ana de Austria para ver-
dadera Religiosa, professò la Tercera Orden de San
Francisco, aun con mas fervor del que mandò el San-
to, pues añadió la solemnidad del voto. Vean si exce-
de à Judith, relevando las virtudes à esfera de Reli-
gion. Pero aun esto es lo comun, voy à lo mas singular.
Hizo Judith vn Oratorio, en lo alto de su casa, donde se
empleava en oracion fervorosa: *Fecit sibi secretum cubicu-*
lum Oratorium, leen comunmente, siendo este determina-
do lugar para entregarse su alma à Dios. Excediò nuestra
Religiosa Reyna, en el estilo de buscar à Dios su alma: Por-
que Judith determinò parage en que buscar à Dios; nues-
tra Reyna, en todas partes buscava à su Magestad. No es
dicho mio.

La Venerable Ysabel de Jesus, cuyas virtu- *Vida de*
des heroicas fueron en Toledo, y aun en todo el mun- *Ysab. de Je-*
do muy conocidas, hablando de nuestra Reyna, con las se- *sus, lib. 5.*
ñas mas individuales, y claras, dize assi en el Capitulo trein- *cap. 36.*
ta y seis del Libro quinto de su vida: *Dieronme à entender*
los muchos ratos, que esta persona, de quien tratè arriba,

acompañaua à su Magestad en la Oracion, y fuera de ella; no se apartava de estàr en la presencia de nuestro Señor. Noten, aun fuera de la Oracion, no se apartava de estàr en la presencia de Dios. En la Oracion buscava à Dios, en sitio determinado; fuera de la Oracion, no se apartava de Dios en ningun sitio, ni empleo. Este era aquel grande cuydado de David.

Quo ibo à spiritui tuo? Et quo à facie tua fugiam? Señor, dezia el fervoroso Monarca, como es possible; que Yo me aparte de tu presencia? Si te busco en el Cielo, te hallo: *Si ascendero in Caelum tu ille es*; si en lo profundo, te encuentro, *Si descendero in infernum, ad es*; si en la Region de el aire, si en lo intimo del mar, en todas partes està en tu presencia mi coraçon: *Si sumpsero pennas meas diluculo, & habitauero in extremis maris.* O gran Dios! Esto dize vn David, entre los cuydados de Rey, sin que los cuydados de Rey le estorven para buscar siempre à Dios.

Pues mas misterio tienen los parages. Busca à Dios en el Cielo, este es lugar elevado en dichas, y felicidades. Busca à Dios en el infierno, este es sitio de dolores. Busca à Dios en la Region del aire, este idea la vanidad. Le busca en lo mas distante de el mar, este significa tormentas de la afliccion; como si dixesse su espiritu: Señor, entre los cuydados de Rey, en todas partes te busco, y en todas partes te hallo; no me aparto de tu presencia ni vn punto. Entre las felicidades, te busca mi alma; entre los dolores, te halla mi coraçon. En el mar de mis amarguras, siempre estoy en tu presencia: y aun en aquellos parages, que parecen destinados à el aire de la vanidad, no se apartarme de ti, porque tanto mi coraçon te estima, que en todo lugar me hallo en tu presencia.

En la Oracion estava en presencia de Dios la fervorosa Judith. Pero nuestra Reyna, en la Oracion, y fuera de ella,

en las Exequias de la Reyna Madre. 17

ella, no se apartava de estàr en la presencia de Dios; entre las felicidades de Reyna, entre los dolores de las enfermedades, entre tanto mar de borrascas, y aflicciones: y lo que mas es, entre aquellas acciones, que parecian cumplimientos destinados à el aire de la vanidad, recogia su espiritu à la amada presencia de su Dios. Solo halla vna diferencia mi cortedad, entre nuestra Reyna, y Judith.

Refiere la Escritura la Oracion, y Virtudes de Judith, y luego inmediatamente pinta su estraña hermosura: *Erat enim elegantè aspectu nimis*; pero toda esta hermosura era natural belleza. Habla de nuestra Reyna la Sierva de Dios Ysabel de Jesus, dize como la viò en Toledo, en la Capilla de nuestra Señora de el Sagrario, y que; son sus palabras: *Estava su alma, y su coraçon tan deboto, y tierno, que cierto parecian vn Horno de amor de Dios; parecia, que de sus ojos salian (con aquellas lagrimas tan dissimuladas, como prudentes) dos luceros, que la hermoseavan.* Era Judith muy hermosa; pero era su hermosura prenda de su naturaleza: Viòse à nuestra Reyna hermosísima; pero era su hermosura alto resplandor de la gracia: Porque eran las lagrimas de sus ojos dos luceros; que la hermoseavan mucho. O discrecion en llorar, para tan hermoso lucir!

Sobre tener Judith, en la Oracion, tanto espiritu, advierte el Texto, que vestia vn filicio riguroso: *Habens cilicium super lumbos suos.* Rara penitencia de Viuda! Solo en esto diràn, que no la compitiò nuestra Reyna. Pues se engaña el mundo, porque visitò el mas aspero filicio. No sè si podrè explicarle, tanto como debo sentirle.

A el Sol, le viò San Juan en su Apocalypsi vestido de vn filicio: *Sol factus est niger tanquam sacculus*

Apocal. cap. 6,
liti.

licinus. Extraño dezir ! Silicio cabe en el Sol ? El mayor Planeta , que admira el mundo , pone en sus luzes silicio ? Si, dize San Juan. Y pregunto , qué significa este silicio en el Sol ? Respondo à la letra , que vn Eclipse de su luz. Pues aqui se halla mas dificultad. Qué tiene que ver eclipsar el Sol sus rayos , con la voz facó , ni la voz silicio ? Pero , qué mal entiende de silicios , quien duda , que es silicio el Eclipse de sus rayos. Es el Sol la mayor Antorcha , que admira el mundo ; nació Rey , porque nació Magestad : *Vt praeffet diei* ; es el Eclipse vna breve oposicion à su luz. Pues , qué mayor silicio para el Sol ? Tanta Magestad eclipsada , aunque sea por breve tiempo , es para la Magestad el mas aspero silicio.

Pero à el mesmo tiempo , que el Sol viste silicio , en lo que se eclipsa , se ensangrienta todo el cuerpo de la Luna , *Luna tota facta est sicut sanguis*. Santo Cielo ! Ay mas extraña confusion de Astros ? El Sol con el grave silicio de vn Eclipse ? La Luna toda cubierta de sangre ? Si , que es providencia soberana. El Eclipse del Sol , nace de oposicion de la Luna. Es el Sol la mayor Antorcha ; es la Luna mucho menor Planeta : y es natural , que pague con sangre el menor Planeta , atreverse à eclipsar à la mayor Antorcha. Pero diràn , que el Eclipse del Sol , es natural providencia : Luego no ay delito en la Luna , que le causa. Respondo , que no me toca averiguar delitos en las Luzes , solo advierto , que padeciò el Sol Eclipses. Pero , que solo en el Sol viesse el Eclipse San Juan ? Si , que el Sol nació para Rey : y quien nace à los cuydados de el Trono , forma de sus cuydados el mas aspero silicio : *Tanquam saccus silicinus*.

Ayunava Judith : *Ieiunabat omnibus diebus vitae suae*.

en las Exequias de la Reyna Madre. 19

sue. El Docto Zerda: *Omnibus diebus viduitatis sue.*
 Ayunò todos los dias de su viudedad. No permitian,
 ni los cuydados, ni la corta salud de nuestra Reyna,
 ayunar como Judith; pero inventò su espíritu el mas
 extraño modo de ayunar. Habla San Pedro Damia-
 no, de la Emperatriz Ynès, y reduce sus alabanças à
 dos; la primera, que nació Reyna, que viuiò Reyna,
 y que murió Reyna. Esta es natural grandeza, en que
 excediò tanto Doña Maria-Ana de Austria. Passa Da-
 miano à ponderar lo extraño de sus ayunos; y dize
 discretissimo: *Ieiunabit à Maiestate, à Purpura, & à*
Corona. Tres ayunos tuvo. Era Magestad Augusta, y
 ayunò de la Magestad Soberana. Era Emperatriz, y
 ayunò de la Purpura. Era Reyna, y ayunò de la Co-
 rona: Porque con Purpura, Corona, y Magestad, se
 quedava en ayunas de todo, su coraçon. Estos eran los
 grandes ayunos de nuestra Reyna. Vean si es mucho
 lo que ayunava.

*S. Petr.
 Dam. de
 laudib.
 Agu. Imp.*

Por la predicacion de Jonàs; ayunò el Rey de los
 Ninivitas, vistiendo tambien vn aspero filicio. Pon-
 dera esta penitencia: San Maximo, y dize: *Oblivisci-*
tur: ergo se Regem esse, dum proijcit Purpuram, dum
Diadema deponit cilicium: autem vestitur, & satco; ie-
iunijs perseverat, orationibus immoratur. Hermoso de-
 zir! Se olvidò de que era Rey, quando arrojò la Pur-
 pura; depuso la Corona, se vistió de filicio, y se en-
 tregò à el ayuno. Noten, por su vida, la antelacion
 de el Santo. Antes de advertir el saco, y el ayuno, di-
 ze, que olvidò lo Monarca, depuso la Magestad, la
 Purpura, y la Corona. Pues es misterio. Dos dife-
 rencias de ayunos creo que distingue San Maximo.
 Vno, de hombre particular; otro, de grande Rey. El
 de hombre particular, era ayunar à las regaladas
 viandas. El de Rey, era ayunar à la Magestad, la Pur-
 pura,

*S. Max.
 apud
 Zer. in
 laud. Act.
 23.*

pura, y la Corona: y antepone este ayuno, como Rey, à el ayuno, como persona particular: Porque, ayunar de regalos, es muy comun penitencia; ayunar vn Rey, à la Magestad, la Purpura, y la Corona, es el mayor ayuno, que puede hazer vn Monarca.

Estos fueron los grandes ayunos de nuestra Reyna; en su viudedad penosa. Ayunò de la Magestad Augusta; pues supo su tolerancia deponer las reflexiones de que era Reyna. Ayunò à la Purpura; pues aun el vestir era como vna pobre Señora. Dos vestidos eran los que la servian cada año, y estos tan humildes, que desdezian de vna Magestad tan grande. No puedo passar de aqui, sin declarar vn grande exceso de su compasion, que en esta Señora todas sus virtudes andan tropezando con sus piedades.

Dos vestidos la servian cada año, q̃ con tan poco se contentava su humilde espiritu. Pero su piedad pudo mas, q̃ toda su humillacion. Mandò años hà q̃ la hiziesen todos los vestidos, que suelen ser estilo en tales personas. Admiraronse todos de la novedad, y al fin se supo de cierto, que avia sido llevada de vn escrupulo. Llegò à escrupulizar, que à la persona, à quien tocavan los vestidos desechados, la defraudava los gajes, reduciendolos à dos, y tan humildes. No me detengo en lo formal de el escrupulo, que yà sè que gasta pocas Metafisicas la piedad. O compasion! O gran muger, digna de admirar! Desea ayunar de la Real obltentacion su fervoroso espiritu, y solo tu piedad te haze quebrantar el ayuno?

Celebre el mundo à Judith. Aplauda Damiano à la Emperatriz Ynès. A Judith Viuda, por su Oracion, Ayuno, y Silicio. A Ynès, porque supo ayunar, à *Majestade*, à *Purpura*, & à *Corona*; que tu exemplo de
las

las mas grandes Matronas;) vestiste el filicio mas pe-
noso. Tuviste el animo mas nuevo, Magestad sin cla-
cion, Purpura sin vanidad, y Corona solo para
sufrir.

§. TERCERO.



A tercera Muger insigne, que celebra la
Escritura, es la prudentissima Devora:
Y si à Esther la celebra Reyna. A Ju-
dith Viuda. A Devora, la aclama Go-
vernadora: *Erat autem Devora, que in-*
dicabat populum in illo tempore. Contra este gobier-
no de la prudente Devora, se ofrecen à los Expo-
sitores algunas dudas, que propone, y impugna el Doc-
tissimo Magalliano. La primera, nace del sexo. Co-
mo es posible, que vna muger pudiesse gobernar vn
pueblo tan dilatado, como era el pueblo de Dios?
En tiempo de Moyfes no era el pueblo de Dios tan
dilatado: y no obstante, se escusò Moyfes de el go-
vierno, juzgando, que no podian con tanto sus fla-
cos hombros: *Non possum solus sustinere hunc popu-*
lum. Pues como avia de gobernar vna muger? Quan-
do todo vn Moyfes no se hallava capáz de gobernar?
Sobresale mas la dificultad, con las gravissimas ma-
terias, y causas, que podian ofrecerse en Israel, to-
das distantes de tan flaca comprehensio: Luego De-
vora no podia ser apta para Gobernadora.

Y dado, que gobernasse, no pudo ser con pu-
blica legitima autoridad, seria politica reverente
veneracion. Era Devora insigne Matrona, Viuda de
aquel grande hombre Lapidoth. Tenia Espiritu pro-
fético: y en Cortesana estimacion de sus prendas,

Judith,

cap. 4.

Mag. hic,

Numer.

cap. 11.

22 Segunda Oración Funebre,

la propendrian algunas Consultas; pero no es posible, que fiasen. à su mano: tan absoluto gobierno. *Mag. hic.* Pues, se engañan, escribe Magalliano, fue Devora grande Gobernadora del pueblo; porque aun siendo muger, la diò el Cielo altísimas prendas para go-
vernar.

Hè reparado en el exceso, que para gobernar hizo Devora à Moyses. Muchas vezes se viò el pueblo afligido, pobre, y necesitado, quando estava gobernado por Moyses, no obstante, que le ayudava à el gobierno su hermano Aron. Y admira lo feliz que estuvo en el gobierno de la prudente Devora. Governava Moyses, asistido de Aron su hermano. Governava Devora, asistida de Barac, de quien dicen algunos, à quien cita Magalliano, que era su hijo: No lo disputo, solo lo cito; Y fue mas feliz el gobierno de Devora, asistida de su hijo, que el gobierno de vn hombre, como Moyses, ayudado de su hermano. Darè la razon, como doctrina Real. Era Barac vn Capitan muy valeroso; fue Aron vn hombre, aplaudido de elegante, *Eloquenti* *ssi*; y los grandes aciertos de vn gobierno, mas los consigue Devora, ayudada de quien professa el valor, que vn Moyses, ayudado de su hermano, muy Retorico en hablara.

Voy à mi norte. Governò Devora con gran prudencia su dilatado Reyno; por que con sus virtudes supo desempeñar su nombre. Devora, dize San Geronimo, es lo mismo, que *Apes*, la Abeja, que de todas las flores Liba sollicita la dulçura. Y fue Devora tan sollicita en el mando, que de los mayores hombres tomò las mas heroicas prendas del gobierno; tomò de Moyses la suavidad, y el agrado, *Vir. mitti*

simus. De Josue el valor, y esfuerço. De Judas la confianza, y de todas las mas celebradas prendas. Y muger, en quien tantas prendas se miran juntas; quien puede negar que será la mejor Governadora?

Murió nuestro Monarca Philipo Quarto el Grande, y quedó nuestra Reyna por Governadora de la mayor Monarquia. Las mismas objeciones se podian poner que à Devora; pero tambien se pueden todas satisfacer, con mayor facilidad. Fue nuestra Reyna Abeja solícita, tanto en las virtudes de la gracia, como en las maximas de la mas justa politica. A todos pasmava oír la hablar de las prendas singulares, que sobresalieron en los mas grandes Reyes, sus gloriosísimos predecesores; imaginavan, que eran curiosidades de su noticia, y eran desvelos de su experiencia. Fue Abeja, que sacó el valor del Invictísimo Carlos Quinto; la discrecion de nuestro segundo Seneca, Philipo Segundo; la Religion del Tercero, y todo junto del Quarto.

Un gran prodigio, dize San Juan, que vió en su Apocalypsi, *Signum magnum*. Vió vna muger, calçada de la Luna; vestida del Sol, y coronada de Estrellas. *Apocalyps. cap. 12.* Pues esse es tanto prodigio, para ponderado? Si. Todas las tres diferencias de luzes adornavan à esta muger. El Sol, grande Monarca del dia. La Luna, Reyna de la noche, y las Estrellas, Principes del firmamento. Y era tan grande prodigio esta muger, que causó admiracion à San Juan: Porque admira, que se adorne vna muger de tantas perfecciones, como lucen en Antorchas tan Reales.

Donde nuestra Vulgata lee, *Signum magnum*; lee San Juan Chrysostomo, *Signum maximum*. Bastava llamarle grande, sin añadir lo maximo. Se engañan.

(24 Segunda Oracion Funebre,

Hablando Moyfes del Sol , y de la Luna , los llama grandes Planetas , *Luminaria magna* ; pues à el verse juntos en esta gran Muger , componen lo maximo de la admiracion : porque lo que es grande en los demàs Monarcas dividido , puesto en sola vna muger , es el superlativo de la admiracion , *Signum maximum*.

Diòla el Cielo dos alas de Aguila caudalosa ,
Apoc. 12. *Data sunt mulieri ala duc Aquila magna* ; para su justa defensa. No me valgo del Alemàno Imperio. Voy à punto mas sagrado , sin advertir en la oposicion , que señala el Texto contra esta insigne Muger. De las quatro inteligencias , que viò Ezequiel en la Carroza , de quien dizen muchos , que ideaban quatro Monarcas. Advierte , que el Aguila se remontava à todos , *Ezech. 1.* *Aquila desuper ipsorum quatuor* ; sean alas de Aguila las que tenga esta Muger , para que sepa el mundo , que aunque muger , sabe exceder à todos los demàs , *Desuper ipsorum*.

Buelvo à Devora , que en alusion Moral dà à las dificultades mas solucion. Fue Governadora de el pueblo , aunque muger , y governò con la mayor discrecion. La razon se puede discurrir del sitio , que escogió para governar , *Sedebat sub palma* ; debaxo de vna palnia tenia el Tribunal de su Judicatura. Rara advertencia del Texto ! Pero misteriosa , en Moral sentido. Sobre aquel Texto , *Abscendam in palmam*. Dize San Bernardo , que la palma expresse à la Cruz de Christo. Uean como seria el gobierno de vna muger , que se valia de la Cruz , para los aciertos de governar. Ni será argumento dezir , que el gobierno de la Cruz , no fue el mas bien admitido , pues fue para los Hebreos escandalo : *Judeis autem scandalum*. Què importará , en rigor , que fuesse escandalo à la ignoran-

rancia: Si fue para bien de todos, soberana discreta providencia.

A la sagrada Palma de la Cruz atendia nuestra Reyna, y Señora, para el govieno de su Monarquia; alli aprendió aquellas altas maximas de mirar à el bueno con benignidad, y clemencia; à el malo con los justos rigores de la justicia. Cogió aquel fruto Real, *Colligam de fructis eius*; de vsar con el rendido su gran conmisericordia; *me cum eris*; la brevedad en despachar los negocios; *Odie*; sin retardar las resoluciones, à las instancias de los Suplicantes, *Memento mei*.

Era su Magestad devotissima de los Dolores, que padeciò Maria Santissima junto à esta soberana Palma, y à sus Reales piadosas suplicas se concedió Fiesta, y Rezo de los Dolores, para toda España, en la feria sexta de la quinta Dominica de Quaresma, à quien comunmente llamamos del Concilio; que para su devocion todas las circunstancias eran meditacion de su Real piedad. En su Retrete, donde comunmente se retirava à la oracion, y exercicios Espirituales, tenia vna Imagen de Maria Santissima de los Dolores: y cada vez, que avia de entrar à el despacho, se prevenia su espiritu con rezar tres Salves, para pedir el acierto.

Contemplava en aquella gran Muger, junto à la Palma de la Cruz: *Stabat iuxta Crucem*. Considerava en la mayor Reyna de el mundo, el mas alto sufrimiento. En la mas insigne Madre, el dolor de ver à su querido Hijo tan desangrado; de la mas heroica Muger la prudencia, en no llegar à quejar: y hazia su Magestad, lo que Magdalena, que no llorò, aun siendo tanta su pena, ahogando en su coracon las lagrimas, quizá por ver, que con mas razon no se quexava Maria.

Ioan. cap.
19.

Luce

26 Segunda Oracion Funebre,

Luego à todas las mugeres, que celebra la Escritura, excedia nuestra Reyna Doña Maria-Ana de Austria. Excedia à Esther, como Reyna; à Judith, como Viuda; à Devora, como Governadora: *Tu super gressa es uniuersa*. Esto es lo que han podido predicar mis voces: y esto es lo que predicán sus amados Hijos, con sus heroicas virtudes: *Studijs adque moribus suis*; pues de sus estudios, y virtudes se formaron tan altas perfecciones; Fue la Compañia de Jesvs quien siempre governò su espíritu, y salieron parecidísimos causa, y efecto.

Genes.
cap. 2.

El nombre que puso Adàn à la primera muger del mundo, fue *Virago*; la fuerte, la varonil, la constante: y si pregunto la causa de este nombre? En el mismo Texto se advierte: *Quoniam de viro sumpta est*; fue Adàn quien tan à su costa la comunicò el ser, y era razon, que expresse de Adàn lo varonil, *Virago*; para que tan grande efecto saliese à quien le diò el ser muy parecido.

Padeciò Esther à los engaños de Amàn. Què bien que lo dixo su alta discrecion! *Traditi sumus ego, & populus meus, vt conteramur*. No lo admiren, que aprendiò su espíritu tan alto sufrimiento de aquella gran tolerancia de Mardocheo el Justo; cuya paciencia solo parece, que nació para sufrir calumnias de la embidia: Mucho sufrió nuestra Reyna, y Señora Doña Maria-Ana de Austria. Pero no se estrañe, si aprendia de aquella gran doctrina de la Compañia. No ay Religion en la Militante Iglesia, que mas persecuciones aya sabido sufrir, que la Compañia de Jesvs; A ninguna agravio, pues aun à la mia no la exceptuo. Diganlo tantos Hereges, que solo contra la Compañia de Jesvs, parece que han encendido

en las Exequias de la Reyna Madre. 27

dido todo el fuego de su aliojo, quizá porque en talto
luzir, es mucho estorvo à su ceguedad: *Virago quoniam
de viro sumpta est.*

Fue Judith la Viuda mas celebrada, por su hu-
mildad, filicio, y continuo ayuno; fue naturaléza: pues
ella misma se llama hija de Simeon: *Filia patris mei
Simeon. Per imitationem*; dize el Docto Zerda: y de
aquel grande espíritu de Simeon; aprendió perfeccio-
nes Judith. Fue nuestra Reyna fervorosa en la oracion;
penitente en el filicio mas singular; absterá en los ayu-
nos mas nuevos. Tuvo de quien aprender, pues tuvo
à la Compañia de Jesus; Maestra de la Oracion mas
segura; guia del ayuno, y filicio mas penoso: Quan-
to vâ de saber mortificar las pasiones, à la aspereza
exterior de sentidos materiales: *Virago quoniam de viro
sumpta est.*

Fue Devora la mas celebrada Governadora, por
que aprendia de las altas lecciones de vna Palma, te-
niendo en su compañía aquel insigne Capitan Barac,
que se interpreta el ardiente Rayo: *Barac fulgur*; dis-
cretissima Governadora fue nuestra Reyna, y Señora
Doña Maria Ana de Austria. Aprendió de la palma,
siempre triunfante, de la Compañia Palma; que quan-
to mas oprimida del grave peso de las persecuciones,
dâ mas copiosos frutos de virtudes. Asistiala, en
sus Hijos, aquel ardiente Rayo de San Ignacio, cu-
yo fuego solo aspirò à encender el mundo en lla-
mas de amor Divino: *Virago quoniam de viro sumpta
est.* Pudiendo dezir la Compañia de Jesus, en sen-
tido Mystico, lo que de Eva dixo Adan, en ma-
terial sentido: *Hoc nunc, os ex ossibus meis, & ca-
ro de carne mea*: Esta firmeza, fue hija de mi con-
fiancia. Estas perfecciones, fueron tomadas de mis
vira-

28 Segunda Oracion Funebre,
virtudes. A España la diò Alemania tan grande Reyna; pero à tan grande Reyna, la diò tan altas virtudes la Compañia.

Esto es lo que predica la Compañia de Jesvs con sus heroicas virtudes: *Fili eius predicaverunt*; que nuestra Reyna, por exceder à Esther en el amor de su pueblo. A Judith, en las virtudes de Viuda. A Devora, en las discretas maxims del Gobierno: piadosamente se persuadé la confiança, que *Beatissimam*, llena de virtudes, y merecimientos, goza el premio en la bienaventurança; *Requiescat in pace. Amen.*

F I N I S.

